

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD 02 ENERO 2011

Eclesiástico 24,1-4.12-16

La sabiduría hace su propio elogio, en medio de su pueblo, se gloria. En la asamblea del Altísimo abre su boca, delante de su poder se gloria. «Yo salí de la boca del Altísimo, y cubrí como niebla la tierra. Yo levanté mi tienda en las alturas, y mi trono era una columna de nube.

He arraigado en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Como cedro me he elevado en el Líbano, como ciprés en el monte del Hermón. Como palmera me he elevado en Engadí, como plantel de rosas en Jericó, como gallardo olivo en la llanura, como plátano me he elevado. Cual cinamomo y aspálato aromático he dado fragancia, cual mirra exquisita he dado buen olor, como gálbano y ónice y estacte, como nube de incienso en la Tienda. Cual terebinto he alargado mis ramas, y mis ramas son ramas de gloria y de gracia.

Salmo 147

R/La Palabra se hizo carne y se acampó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; / alaba a tu Dios, Sión: / que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, / y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Ha puesto paz en tus fronteras, / te sacia con flor de harina. / Él envía su mensaje a la tierra, / y su palabra corre veloz. R.

Anuncia su palabra a Jacob, / sus decretos y mandatos a Israel; / con ninguna nación obró así, / ni les dio a conocer sus mandatos. R.

Efesios 1,3-6.15-18:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en Él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos agradó en el Amado.

Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por Él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por Él en herencia a los santos.

Juan 1,1-18:

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un

hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y clama: «Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo.» Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado.

COMENTARIOS

ECLESIAÍSTICO. El c. 24 del libro del Eclesiástico es un bello elogio de la sabiduría de Dios, que habita de un modo especial en Israel. Una lectura que nos invita a contemplar, a observar con mirada atenta cuanto nos rodea, para descubrir con los ojos de la fe el orden universal en el que movemos. Todo cuanto existe tiene un sentido, aun aquello que produce sufrimiento y desgracia.

En la mente del autor, no se trata de ninguna persona divina. Pero esta personificación le sirve literariamente para presentar la grandeza y el esplendor del poseedor de esta sublime ciencia: **Dios, el Señor de la creación y de la historia.**

El texto es una invitación a la asamblea a descubrir en la vida de cada uno la acción de esta sabiduría de Dios. Él nos hizo. Como creyentes, sentimos que, de un modo misterioso, somos obra de una voluntad amorosa que nos ha llamado a la existencia. Y como al sabio autor se nos invita a ensalzar y alabar esta sabiduría con que hemos sido hechos.

Dios sabe muy bien cuáles son nuestras virtudes y nuestras deficiencias, y a pesar de éstas nos ama como un padre. El creyente se abre confiado al conocimiento que Dios tiene de él. Nada le podemos ocultar. Y de ese conocimiento, que no pretendemos engañar, brota la total confianza de hijo.

En la lectura de Eclesiástico se confiesa que esta sabiduría divina mora en Israel; pero el creyente cristiano es capaz de reconocerla en toda la humanidad, en todos los pueblos, en todo lugar y circunstancia; porque a Dios nada ni nadie le es extraño. Todo y a todos conoce; y todo y a todos ama.

EVANGELIO. *"Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo".* Así comienza la Epístola a los Hebreos.

En Jesucristo la comunicación es plena y directa, entrañable y amistosa, visible y cercana. No nos ofrece palabras ni nos da explicaciones. Habla con el lenguaje de los hechos. Sale al encuentro del hombre y se hace Él mismo humano.

Dios está en medio de los hombres como compañero de viaje. Dios se hace corazón, risa y llanto, se hace sensible. A partir de ahí no hay que buscarlo en lo alto del cielo sino que "*está con nosotros*", sufriendo nuestros sufrimientos y muriendo nuestras muertes. Dios no compite para alcanzar una cuota de audiencia, ni por hacerse oír entre las numerosas lenguas y palabras que lanzamos los humanos. Sólo sabemos de Dios a través de Jesús; sólo en Él hemos sabido quién y cómo es Dios, porque Él es la revelación del Padre venida "*en carne*".

Él es comunicación y **Palabra de Dios** no sólo cuando habla y enseña, sino cuando nace, cuando trabaja, cuando vive en familia, cuando obra curaciones y milagros, cuando lava los pies, cuando sufre persecución y violencia, cuando muere y cuando resucita. Es **Palabra de Dios** cuando se bautiza y cuando parte el pan, cuando es tentado, cuando se transfigura, cuando acoge y se rodea de pecadores. Y es **Palabra de Dios** cuando está en lo alto del madero de la cruz y cuando asciende glorioso al cielo, cuando está en el seno de la tierra o cuando está en el vientre de su madre.

Juan Alarcón, s.j.